

# Clavel

SinCensura de lxs anormalxs  
Nº 4 - Volumen 4 - Año 2015 - ISSN 2389-8712

# verde



Centro Cultural  
Universidad  
del  
**Tolima**

## Contenido

### Trans.Censor

|   |    |
|---|----|
| “La familia para mí, es un círculo de afectos...” ..... | 1  |
| De supuestos y sonrisas bien puestas.....               | 11 |
| Indio marica.....                                       | 14 |

### Censor

|   |    |
|---|----|
| Familia y libertad en la condición de habitante de la calle ..... | 16 |
| La maternidad: mi mayor revolución ..                             | 19 |
| La experiencia de tener hijos e hijas diversos .....              | 23 |

### MnemoCensor

|  |    |
|--|----|
| Sociedad colombiana: a salir del closet.                     | 26 |
| Verónica Botero y Ana Leiderman, unas mamás luchadoras ..... | 26 |

## Del amor y otras maneras de amar...

El amor y las relaciones humanas están basadas en ficciones políticas que históricamente se han caracterizado por generar un monopolio: del matrimonio, del cuerpo, de la familia, del “yo” ligado con el otro, oponiéndose al “nos” que construye afectos colectivos e incluyentes.

Las relaciones humanas, no tienen una única forma de ser, pues son una construcción histórica, social y nos compete a todos, por tanto, hoy podemos reinventarlas, hacerlas más democráticas, buscar la sensatez de nuestros sentimientos frente a nuestros lazos con los otros.

Por eso nuestra piel expuesta en estas páginas trata de esas otras maneras de amar, de ser, de querer, de constituir familia, que no son las heterosexuales ni las impuestas por la sociedad ni las que están “bien vistas” son llanamente las que los múltiples razonamientos de la vida y de la historia de nuestras relaciones nos han dado como propias, entendiendo que existen muchas más. Son las que se han gestado en nuestra cotidianidad.

Estas páginas no sólo están dedicadas a deconstruir el amor heteronormativo sino a demostrarnos que el amor es importante en todas las relaciones humanas y que los lazos afectivos con nuestros amigos constituyen también familia, una red de afectos que nos proveen cuidados, solidaridades y una hermandad que rompe con la privatización del afecto.

Gracias a mi compañera de viaje en este cuarto volumen, Ana María Castro Sánchez, quien ha convocado a sus amigos del Sur para pensar y reflexionar sobre la sensatez, la colectividad y los cuidados en la construcción del afecto.

El presente volumen de Clavel verde es un llamado personal y colectivo a reflexionar sobre las únicas miradas o las formas definitivas del amor, para abrirnos a la constante construcción y reconstrucción viva y constante de esta palabra en nuestras relaciones. Aquí podrán encontrar una suma de hermandades y correspondencias del Sur, que han habitado en otros espacios y se encontraron alguna vez para acompañarse.

De nuevo, queremos cumplir con la razón de ser de esta revista: un Clavel que es verde para disonar con la época, no encajar en sus taxonomías y formas de regulación del deseo, de los cuerpos y de la vida misma. Sin Censura para navegar por lo que incomoda, y desde ‘los anormales’ que no encajamos en el sistema actual, ‘los inadaptados’ que no estamos conformes con el supuesto orden natural de las cosas y las formas definitivas, apostando a deconstruir este mundo y sus categorías.

Carolina Triana R.  
Editora

## ¿Amor o Poliamor?

*Esther Pineda G*

**S**ocióloga, Magister Scientiarum en Estudios de la Mujer, Doctoranda en Ciencias Sociales. Fundadora de EPG Consultora de Género y Equidad. Autora de los libros “Roles de género y sexismo en seis discursos sobre la familia nuclear”. “Reflexiones sobre Teoría Sociológica Clásica”. “Apuntes sobre el amor”. “Las mujeres en los dibujos animados de la televisión”. “Racismo, endorracismo y resistencia”. “Bellas para morir” y “Sobre mujer”.

El amor romántico occidental, nos ha sido históricamente socializado como un amor necesariamente monógamo, heterosexual, sexualizado, reproductivo e inscrito dentro de las nociones de propiedad, es decir, el amor nos ha sido dado, construido desde afuera; se ha predefinido el amor, sus formas de experimentarlo y manifestarlo. Al mismo tiempo los sujetos han sido despojados de la posibilidad de construir nociones y experiencias propias de amor que respondan a los intereses y necesidades reales de los amantes.

Según Alberoni (1988), se produce en un instante la aparición del objeto puro del amor, el cual se nos aparece como una revelación, donde además la persona amada es única, distinta y deseamos ser amados de la misma manera, es así como, el enamoramiento, por tanto, es monogámico y solo puede ser monogámico, puesto que es pretensión de exclusividad del que es extraordinario.

Esta tesis será apoyada por Helen Fisher (2004) para quien existirá una incapacidad humana de sentir pasión romántica por más de un sujeto a la vez, dado que en el proceso de enamoramiento se hace manifiesto el centramiento de casi toda la atención en el sujeto amado en detrimento de todo lo demás, es decir, se da una magnificación del sujeto amado.

Será esta la forma de amor con frecuencia socializada, reproducida y transmitida a través de la literatura, medios de comunicación y otros instrumentos y dispositivos ideológicos, que promueven de manera exacerbada el amor romántico como una necesidad imperiosa, incuestionable, irrenunciable; donde se presenta una única forma de amor y de amar, creando en los sujetos la necesidad de una pareja, amar y ser amados.

Pero ¿Realmente necesita el sujeto en su individualidad amar? ¿Ser amado en los términos románticos que nos es presentado? ¿O por el contrario necesitará otras formas de amor que respondan y se adecuen a su estructura de personalidad? ¿Es condición intrínseca y natural la necesidad de establecimiento en pareja en términos románticos? ¿O por el contrario es una necesidad introducida e impuesta de manera externa? ¿Es el amor una necesidad socialmente creada?

No obstante, en la sociedad contemporánea será socializada la sexualidad y el placer sólo en pareja, excluyendo otras formas de manifestación de la sexualidad. El autoerotismo o el sexo en grupo serán desprovistos de cualidades y capacidades amorosas, considerado en el menor de los casos “no sexo”, en el mayor de ellos una “desviación” al no responder a los parámetros socialmente establecidos que definen el sexo como expresión del amor romántico, dual, reproductivo, monógamo y heterosexual.

Se excluyen formas no tradicionales de amor, entre ellas, el amor por sí mismo, es decir, aquel donde el sujeto amado es el sujeto amador, como también se excluye el poliamor, el cual puede definirse como aquella forma de organización del amor en la cual el sujeto amador posee abierta y públicamente varios sujetos amados.

Pero ¿Quién ha establecido que el amor necesariamente es monógamo y heterosexual? Este hecho puede explicarse como consecuencia de la introducción y sobrevaloración de la moral cristiana y la consecuente ruptura con el paganismo poliámico y orgiástico privilegiado en la antigüedad. En la antigua Grecia donde no existieron los códigos y restricciones amatorias, el sujeto amador tuvo la posibilidad de amar a múltiples sujetos sin importar su sexo; la restricción monógama y heterosexual aparecería en el imperio romano de la mano de la nueva moral producto del cristianismo que restringió y delimitó las prácticas amatorias.

Es en este contexto que el amor no será considerado un acto de voluntad y liberación de las pasiones, por el contrario, deberá ser entendido como un hecho social, intervenido, sancionado, el cual supondrá la posibilidad de ejercer dominación sobre otro y disponer de este oportunamente, ya sea afectiva o sexualmente.

Se heteronormativiza y monogamiza el amor, constituyendo una de las razones que en la actualidad establece en el sujeto la necesidad de búsqueda del amor en una única persona. No obstante, inmersos en un sistema social monógamo el sujeto amador se encuentra permanentemente en estado de ansiedad y frustración frente a la carencia de elementos y atributos deseados en el sujeto amado y la imposibilidad de satisfacerlo en otro sujeto a amar por las restricciones sociales que sobre él pesan.

De acuerdo a ello, serán socializadas las acciones necesarias para el manejo de la frustración de los amantes, siendo promovida la conformidad del sujeto amador con el sujeto amado, debiendo mantenerse en la relación a pesar de su descontento e insatisfacción.

¿Es entonces el amor monógamo la causa de la insatisfacción amorosa de nuestra sociedad? ¿Es el poliamor la respuesta, la salida donde es posible conjugar la racionalidad y la irracionalidad amorosa?

Desde esta perspectiva el poliamor se presenta como alternativa de amor, la cual permite al sujeto amador la satisfacción de sus diversos intereses y necesidades amatorias. No obstante, el poliamor llevará necesariamente a los amantes a desmontar las concepciones de propiedad mediante las cuales se han desarrollado las prácticas amatorias, es decir, aquellas donde se asume que el sujeto amado es propiedad del sujeto amador; hecho que históricamente ha desencadenado escenarios de conflictos sociales asociados a los intentos de control, sujeción y represión ejercidos por parte del sujeto amador sobre el sujeto amado en una sociedad donde los celos se han socializado como inherente a la naturaleza humana, posesiva y egoísta, invisibilizando la carga ideológica que precede esta conducta.

### **Referencias bibliográficas:**

- Alberoni, F. (1988) Enamoramiento y amor. Gedisa, Barcelona.  
Fisher, H. (2004) Por qué amamos. Taurus, Buenos Aires.



## Las sagradas familias de Medellín

Adriana Trujillo Murillo

Cortesía del portal Medellín ciudad inteligente: [www.mdeinteligente.co](http://www.mdeinteligente.co)

**E**l amor -y no la consanguinidad, el registro civil de nacimiento o la argolla de matrimonio- parece ser el elemento común en las diversas conformaciones familiares que encontramos para este especial de familias.

Hablar de estructura familiar es demasiado acartonado para referirnos a personas que han decidido romper el molde y construir lazos afectivos tan fuertes y determinantes como los genes, las obligaciones civiles que derivan de las sociedades conyugales o el bien conocido “hasta que la muerte los separe”.

Hoy optamos por hablar de grupos de personas que suman sus individualidades, sus virtudes y sus defectos y dan origen a núcleos de amor, respeto a la diferencia, compromiso, servicio, valentía, responsabilidad, sensibilidad, fe y riesgo.

### Doblemente mamá

“La familia es una compañía incondicional que le aporta a uno todo desde edades tempranas. Eso se convierte en la base de lo que eres porque, aunque vayas forjando tu propia personalidad y forma de ver el mundo a través de la interacción con otros y con el entorno, la familia sigue siendo ese sustento emocional. Sin ese apoyo de mamá, que no es necesariamente la que te tuvo sino la que te cuidó en la enfermedad, la que te empacaba la lonchera o te abrazaba cuando estabas asustada, no sería posible vivir”.

“Mi familia cercana ha sido mi abuela materna y mis tres tíos (hermanos de mi mamá). Ellos me enseñaron inglés y muchas cosas, siempre jugaban conmigo. Yo hace muchos años no veo a mi mamá porque se fue a vivir a España, pero siempre he sentido una conexión muy importante con ella. Mi abuela ha sido mi padre y mi madre. Ella me enseñó la paciencia y el amor al conocimiento. Ella es mi ángel”.



Diego Mauricio Sánchez Escobar (29 años) y Lina María Giraldo Hernández (33 años).  
Son pareja hace 7 años.

## Traer hijos al mundo es una gran responsabilidad

“Para nosotros lo ideal es que los hijos sean criados en compañía de sus padres. Vemos que muchas parejas tienen varios hijos y finalmente no pueden estar con ellos. El poco tiempo que les dedican no es de calidad. Por nuestros proyectos de vida decidimos que lo mejor es no quedar en embarazo. Otro factor determinante ha sido el ambiente social del país y nos parece complejo exponer un hijo a eso. La economía es un tema también: para tener bien los hijos es necesario que ambos padres trabajen y ¿quién los cuida? No nos hemos operado porque queríamos dejar abierta la posibilidad pero ya ha transcurrido algún tiempo y seguimos pensando igual”.

“Nosotros disfrutamos mucho de la compañía mutua sin limitantes. Sentimos mucha libertad así. No es egoísmo, al contrario, es pensar primero en el bienestar de esos hijos que no tendremos. No es que no nos gusten los niños, nos encantan. Es un asunto de responsabilidad. Nos preguntamos: ¿una pareja que biológicamente no pueda tener hijos entonces no puede considerarse una familia?”



Andrey Vélez, de 32 años, junto a su hija Manuela, de 16.

## Papás que también son mamás

“Es maravilloso tener la oportunidad de criar y educar una niña. A uno le toca asumir todo, incluido el rol de la mamá que hace tanta falta, sobre todo en la adolescencia. Pero yo no me quejo, me he apoyado en Dios y me he formado viendo videos y asistiendo a charlas sobre la crianza de los hijos. Nosotros somos felices. Eso sí, yo tengo claro que a pesar de ser un papá joven no soy el amigo sino eso, el papá. No somos perfectos pero ella me reconoce como la autoridad y a la vez como esa persona que no le da pena demostrarle todo el amor”.



Yulieth Nuno y sus 2 hijos: Juan Pablo y Andrés Felipe.

## Soltera es un estado civil

“Mis hijos son mi soporte. Ellos llenan de luz mi vida. No es fácil y hay que hacer grandes sacrificios pero se hacen desde el amor, desde la entrega incondicional. Nos apoyamos mucho los tres y gracias a Dios son unos hijos maravillosos que no me dan guerra. Yo no me arrepiento de haberlos tenido porque ya no concibo mi vida sin ellos, y ellos valoran mucho que yo haya decidido continuar el camino de su mano. Además, el apoyo de mi familia y la fortaleza que encuentro en Dios son fundamentales para seguir sacándolos adelante”.



María Noemí Flórez junto a Gladys -hija biológica- y María Camila que está de paso por su hogar.

## La ley de la vida es verlos partir

“Yo tuve dos hijas legítimas y un hombre. Hace treinta años me convertí en madre sustituta de Bienestar Familiar. Por acá han pasado más de cien niños y niñas que llegan en situaciones muy críticas: maltratados, abandonados, desnutridos. Ellos se quedan dos, cuatro y hasta ocho años y así hasta que alguien los adopta. Yo cuento con el apoyo de Gladys que vive conmigo y otra que vive aparte. Para nosotras es muy dura la salida de los niños en adopción. **¿Por cuál de todos hemos llorado más? Por todos**”.

“Yo decidí adoptar dos: David que tiene veintitrés años y su hermanito de sangre. David tiene discapacidad severa, no se puede parar de la cama. El hermanito ya hasta vive con la novia. Ese me dice mamá y viene todos los días a visitarnos. María Camila también tiene discapacidad cognitiva y ya lleva 8 años con nosotras. Ella sabe que en cualquier momento podría ser adoptada e irse. Esta familia es todo para mí, ellos son como mis hijos y entre ellos son como hermanos. Mi esposo, mi hermana y todos en el barrio están siempre pendientes, todos hacemos parte de la misma familia aunque no seamos de sangre”.



Miriam Carmona con su hijo menor, Óscar.

## Ellos también son miembros de la familia

“Para mí no son mascotas, son mis hijos menores. Veo a los animales como mis amigos desde que era una niña. A mí me crió mi abuela en una finca y allá crecí rodeada de ellos. Mi primer amigo fue un cerdito que curé cuando tenía siete años, lo iban a botar y estaba muy lastimado. De ahí en adelante he curado cientos de animales: palomos, tórtolas, perros, conejos, de todo. En esa época de infancia también me acompañaban un perro (se llamaba Brazil), una perra (Mariposa) y un pavo”.

“Hoy en día tengo once mascotas: siete pericos que no les tengo nombre, el pescado que se llama Óscar, otro periquito (Rocky) que come carne y toma tinto. Azabache, un perro criollo que tiene dieciséis años, es el hombre tierno y jamás se me ha enfermado. La hija de Azabache que se llama Lucero, nació un 28 de diciembre hace siete años. La mamá de Lucero nos visita todos los días. Mi familia está compuesta por todos ellos, mis tres hijos y seis nietos. Amo a mis hijos pero después de Dios, mis animales porque ellos son indefensos. Recuerdo mucho un sueño en el que mis pericos me decían ‘mami nosotros la necesitamos más que sus nietos’”.



Bertha Cardona de Salazar (74 años), junto a su esposo José Bernardo Salazar (89 años) y su descendencia.

## Los hijos son una bendición

“Cualquier oportunidad es válida para tenerlos juntos a todos, a nuestros cinco hijos, dos nietos y a nuestro bisnieto, reunidos en casa. Todos son muy queridos. Los hijos y los nietos ya son profesionales y esa es una felicidad muy grande. Y el bisnieto, que es el bebé, nos tiene embobados a todos. Aunque tuve mi primer hijo muy joven, a los dieciocho, no me arrepiento jamás porque el hogar es una bendición y el matrimonio también. Yo no me puedo despegar ni cinco minutos de mi esposo. Todos somos muy unidos”.



Orianna Laverde y Lina María Palacio, de 33 y 35 años respectivamente, junto a sus hijos y su nieto  
(Laura, Bryan, Michael, Jerson, Darwin, Joshua y Mateo)

## Todos los dedos de la mano no son iguales

“A nosotros la diferencia nos enriquece. Todo empezó como una amistad muy cercana y a partir de ahí construimos una gran confianza. Cada una tenía hijos cuando decidimos estar juntas y hoy por hoy todos los niños aceptan y valoran la familia que tenemos. Nos apoyamos en todo. La familia es el

pilar de la sociedad y debe educar, inculcar valores y construir al ser humano que quiere entregarle al mundo. Nosotras somos 2 mamás que les inculcamos a nuestros hijos el respeto sobre todo. Ellos saben que no tienen una familia como la gran parte de la sociedad dice que debe ser y saben que deben respetar a todas las personas, sea alto, negro, gordo o flaco”.

# No a la competencia sí a la *Sororidad*

Por: Olga Lucía Cáceres\*



De izquierda a derecha: Juan Camilo Arévalo y Laura G. Garcés.  
Sororidad: la hermandad entre mujeres, pero y... ¿qué nos dice quién es mujer y quién no? Rompamos los estereotipos y categorías.

*“Qué sería de las mujeres sin el aliento y el apoyo en situaciones de crisis que son tantas. No habríamos sobrevivido a los avatares de la vida sin otras mujeres conocidas y desconocidas, próximas o distantes en el tiempo y en la tierra”.*

Cristina Lagarde

**A** las mujeres, desde pequeñas nos han vendido el mito de la competencia entre nosotras. Generalmente en equipos o colectivos de trabajo se señala que no nos podemos complementar, ni llegar a acuerdos y menos generar alianzas, puesto que la envidia, una palabra mezquina, está presuntamente más arraigada entre nosotras, por

eso esta entrega de Clavel verde es una muestra de redes de afecto, solidaridad y familia entre mujeres de diversos contextos, lugares y pensamientos. Por tal motivo también, les quiero invitar a conocer, acunar y hacer tangible en nuestras vidas el concepto de *Sororidad*, el cual es presentado por la antropóloga y feminista Marcela Lagarde en las siguientes líneas:

---

\* Crítica, necea y escritora. Casada con la sororidad, la equidad de género y comprometida con la liberación de roles género impuestos por el sistema heteronormativo.

**Sororidad** del latín soror, sororis, hermana, e-idad, relativo a, calidad de. En francés, sororité,, en italiano sororità, en español, sororidad y soridad, en inglés, sisterhood.

La Sororidad es una dimensión ética, política y práctica del feminismo contemporáneo.

Este término enuncia los principios ético políticos de equivalencia y relación paritaria entre mujeres. Se trata de una alianza entre mujeres, propicia la confianza, el reconocimiento recíproco de la autoridad y el apoyo.

Es una experiencia de las mujeres que conduce a la búsqueda de relaciones positivas y la alianza existencial y política, cuerpo a cuerpo, subjetividad a subjetividad con otras mujeres, para contribuir con acciones específicas a la eliminación social de todas las formas de opresión y al apoyo mutuo para lograr el poderío genérico de todas y al empoderamiento vital de cada mujer.

Se trata de acordar de manera limitada y puntual algunas cosas con cada vez más mujeres.

Sumar y crear vínculos. Asumir que cada una es un eslabón de encuentro con muchas otras y así de manera sin fin. El mecanismo más eficaz para lograrlo es dilucidar en qué estamos de acuerdo y discrepar con el respeto que le exigimos al mundo para nuestro género. Los pactos entre nosotros son limitados en el tiempo y tienen objetivos claros y concisos, incluyen, también, las maneras de acordarlos, renovarlos o darles fin

Marcela Lagarde, Antropóloga y feminista ,Catedrática de de la Universidad Autónoma de Méjico, autora de cientos de artículos y libros sobre género.

“La política de las mujeres.” Madrid, Cátedra, 1997.

Tomado del Diccionario Feminista del portal Educación en igualdad: Enrédate.

Disponible en: <https://rosacandel.es/diccionario/>

(Visitado en julio de 2016)

## Otrxs amores son posibles <3 (pero espérate, vamos con calma)

por n.-

Ya pasaste algunos umbrales, te cuestionaste la monogamia y el amor romántico como formas de relación hegemónicas, leíste sobre su carácter político y avanzaste también con lecturas sobre amor libre en sus diversas variantes. Te entusiasma pensar en esas otras maneras de relacionarte que prometen liberación.

Experimentaste también la frustración y el dolor que te causa la postergación de algunos deseos porque no están habilitados en el modelo de vínculo sexoafectivo que nos enseñan y la degradación de las relaciones que eso supone.

Llega una relación en la que conversando sobre estos temas se presenta la oportunidad de vivirlo. Pasar de las racionalizaciones al campo de las acciones concretas. Decidís dar el paso, estás confiada.

Entonces aparece: el monstruo

Se presenta de formas distintas: como dolor de barriga, una nube densa sobre tu cabeza que no te permite pensar en nada más, llanto incontenible, rabia, “(...)no puedo no puedo no puedo, es demasiado para mí ahora y con todo lo que tengo que hacer, que la vida ya es difícil lo suficiente como para meterse una solita en estas cosas”. El monstruo es una barrera extensa y cambiante que le permite a nuestros miedos expresarse de formas que no conocíamos. Nos tira de nuestra zona de confort y nos hace mirarnos un lado feo/lado moco que no nos gusta ver, que queremos esconder, pero que es tan importante y tan parte nuestra como todo lo lindo, saludable y generoso que tenemos.

Es indispensable darle espacio. Mirar al monstruo, conocerlo y reconocerlo, entender qué en él son nuestras fragilidades profundas y qué los mandatos inculcados. Poder separar unas de otros para trabajar sobre las primeras y, poco a poco, ir desarmando los segundos. Cuanto más lo miramos más pequeño parece y más lejano. Al final de cuentas somos él, pero también somos algo más.

“¿Quiero vivirlo? Sí, ¡Quiero vivirlo!”

El monstruo nos genera dudas y nos hace desconfiar de nuestra capacidad para desaprender tanto romanticismo heteromonógamo aprendido. Lo que más me sorprende de este proceso de desaprendizaje es la fuerza con la que sentimos que tenemos que defender esos miedos, esos celos, esa necesidad de estar en control de la situación, de tener reglas estrictas, como si creyéramos convencidas en eso.

Cuesta mucho soltar(se), permitirse la levedad de mirarnos con humildad, con cariño, con paciencia; entendernos, valorarnos y cuidarnos. Hablar con las otras, intentar acompañarnos, sabiendo que no tenemos que vivir TODO todo el tiempo, que podemos elegir hasta dónde, cómo, con quién. Reconocer nuestros límites y legitimarlos pero sin quedarnos cómodamente en ellos, pensar que es importante entrenarnos en ir corriéndolos un poquito cada vez.

Tomarlo como un desafío, un entrenamiento, confiando en que no siempre vamos a sentirnos así, en que somos capaces de expandirnos todo cuanto queramos siempre que lo hagamos con respeto y cuidado, hacia nosotras y hacia las otras. es funda-

mental ejercer el des-dramatismo y pensar en nuestras dificultades como oportunidades para ampliar nuestro horizonte afectivo.

Igualmente, es importante no minimizar el lado menos vistoso de este proceso: duele, y no siempre tenemos la energía para enfrentarnos voluntariamente a dolores profundos, pero siempre sabiendo que en este mirar a los ojos de nuestro monstruo aprendemos mucho y cada vez -de una u otra forma- acabamos riéndonos de nos (con las) otras. Del otro lado del monstruo y su mochila de dolores hay una tierra fértil de colores, de música, de imaginación, de apertura para cambiar lo que no nos gusta de cómo somos/estamos hoy.

La libertad no tiene que doler. En muchos momentos siento rabia, rabia de que nos enseñen de tal forma que la libertad -la propia, la de las otras- nos duele. Desaprender esa forma de vincularse cuesta,

es necesario desarmarse y rearmarse sin demasiadas guías ni reaseguros. Lo más importante para sobrevivir a esta experiencia sin endurecernos y cerrarnos es contar con una red afectiva cercana y sólida, las amigas son todo en la vida.

Cultivar múltiples amores es lo único que nos prevendrá de la soledad dolorosa y de los fantasmas que acechan al otro lado de las estructuras que nos automatizan y nos ofrecen ilusiones de estabilidad. Si logramos extender el amor de amistad que es, para mí, el amor más libre y proyectarlo hacia nuestras demás relaciones, tendremos la posibilidad de vincularnos de formas menos violentas y más expansivas.

Presiento que los límites -personales, colectivos- son insospechados. El futuro late ahí donde nos animamos a inventarnos, lenta pero definitivamente, y siempre juntas.

# Hay algo en el mundo\*

Noelia Figueroa\*\*

Vos dijiste hace muy poquito

“ (...) si logramos extender el amor de amistad que es, para mí, el amor más libre y proyectarlo hacia nuestras demás relaciones, tendremos la posibilidad de vincularnos de formas menos violentas y más expansivas”.

De eso te quiero hablar hoy.

Como dijo Julio, andábamos sin buscarnos, aunque yo creo que un poco sí. Solamente dos cuabras separaban nuestras casas y hasta el día de hoy, cada vez que lo pienso, eso me parece algo maravilloso.

Inscribir nuestras tempranas experiencias vitales en el glorioso barrio Loyola -Santo Tomé, Santa Fe, Argentina, tierra sudaca- nos resultaba quizás demasiado prosaico para tanto delirio de grandeza incomprendida.

Intuyo que ya en ese momento nos latían en la espalda las alitas, intentando aparecer, desplegarse. Pero con tanto ruido cerca, no resultaba conectar.

Teníamos ansias de mundo, y de muchas otras cosas: voracidad de novatas/ inocencia de pequebús/ cierta visión romantizada de la historia, y una filantropía mal habitada, -pura herencia de padres padres progres-.

Un anhelo cosmopolita y multilingüe  
canciones de los Beatles  
mucho mate  
mucha bici  
poca calle

excesos de racionalización y un irritante uso de la palabra en sus múltiples versiones preparaban el te-

rreno para discurrir en el complejo arte de crecer -siempre un poco desparejas, un poco rotas-.

Escribirnos en carátulas de colores las canciones de Fito el lunes, para explicarnos lo que habíamos intentado hacer el sábado. El alcohol y la gilada nunca faltaban, reírnos por todo, llorar por mucho, un poquito de soberbia, pao e queijo y algún drama vespertino de ocasión.

Más de quince años después, con tanta agua corrida bajo el puente -que fue el Carretero y después fueron otros, ahora el puente es incluso nuestra espalda-, Nachi: no puedo imaginarme la vida sin vos. Nuestra amistad, río de amor que a veces es camalote; pero siempre poder, y rotura de diques.

Más adelante vinieron días de misterio y frío, y no estábamos tan cerca, y nos dolieron los desencuentros. Reproche, enojo y después. Pero cada vuelta al abrazo, amiga, es una verdadera fiesta de la vida.

Nuestros caminos se fueron ensanchando, pero la carretera jipi que nos enseñó temprano easy road nos llevó a lugares en diálogo permanente, que jamás permanecieron inconexos entre sí. Hasta que un día mágico y doloroso caímos en la cuenta de que las preguntas que nos habitaban desde hace tanto solo engendraron más preguntas.

Nuestros cuerpos de treinta años llevan hoy muchas marcas: cicatrices de elecciones y de rupturas, apuesta, pérdida y caprichosa insistencia. Insistimos en habitar nuestros miedos, en mostrar un poquito la hilacha. Después nos retamos por eso, y todo concluye en risas. Las risas a veces son graves -no creas que son pavadas todo lo que duelamos- pero

\* Para mi amiga Natacha, que me enseña todos los días que lo más importante de quererse es que nos podemos reinventar.

\*\* Lic. En Ciencia Política (UNR). Doctoranda en Ciencias Sociales (UBA). Docente universitaria. Militante feminista en Colectivo Mala Junta (Patria Grande). Rosario. Correo: noe\_skar@yahoo.com.ar

escucharnos reír es bastante cuota de libertad en este mundo de cadenas y mandatos.

Nuestros cuerpos de hoy son muy dignos, muy bellos, porque hemos sabido reencontrarnos con ellos. Hemos podido dar lugar al malestar, escuchar la duda, desplegar, con muchísima angustia, esas alas inquietas que rogaban salir.

Nuestras decisiones de futuro libre, de presente dilatado, de afectos, demandas y pobreza, hoy nos dan la posibilidad de una nueva convivencia. Tantos años después y un poco somos las mismas, sigue el mate, los dramas gratis, anhelos de ruta, pao, queijo, bla. Un poco menos de Beatles porque la vida nos enseñó a perder la inocencia, pero nada más.

Hoy, y no casualmente, las dos pendemos de un par de hilos, y hace rato decidimos irnos a acampar al borde del abismo.

Queremos otras maneras de habitar el amor, y estamos tan mal enseñadas. Mal aprendidas, ni hablar. Cuesta tanto mirarnos tan monstruitas, hablar de lo menos vistoso, como decís.

Pero todos los clósets son del viento, ya te lo dije, y eso nos ayuda a insistir.

A veces desplazarse cuesta tanto que nos pegamos a la tierra. No nos mintamos más: a veces, en lugar de saltar y estrenar las alas, se nos da mejor por reptar.

No está mal reptar, no lo subestimemos.

Reptar cuerpo a tierra: escuchar los latidos de la carne urgente, del dolor de lo que ya no es, de la incertidumbre de que no sabemos que será.

Reptar contra la tierra sucia, mojada de la humedad santafesina y la nuestra propia, probablemente nos entrene mejor para saltar.

Podemos arrastrarnos, pero desprendámonos del peso. Dejemos las mochilas, vayamos lustrando alas. Que para algo sirva tanto llanto de aprendido, tanta revelación inusitada, tanto saber que hicimos carne.

Nosotras no nos caímos del cielo, Nachi. También te lo dije ayer. Pero si podemos volver.

Porque volver no es retornar por el mismo camino para llegar adonde alguna vez ya estuvimos, es recorrer paisajes parecidos a los que fueron, pero con la mirada trastocada, transformada, hermosea.

Déjame que te diga obviedades, pero mis ojos están más lindos después de tanto amor que duele. Los tuyos a fuerza de mirar fuerte crecieron aún más. Mirarnos con ternura, comprensión y afecto nos devuelve al puente.

Ya sin carátulas pero jamás dejamos de escribirnos, hoy podemos mirarnos, abrazarnos. Y decirnos si río (reímos, remamos), si mar, enorme océano, si años, si bailes en todas las esquinas liberadas, las del acá insurgente, las de la vieja Europa, nuevo latir. El puente-nosotras nos devuelve poder, nos vuelve a traer, nos hace volver. Con la cabeza alta, las piernas más fuertes, la inocencia curada y los sueños intactos ¿Cuántxs podrán jactarse de esto?

Te miro bailando al borde del precipicio: duelamos un poquito nuestra heterovida, peleamos contra nuestra cobardía, queremos matar la violencia, darle pelea a los celos, inventar nuevas maneras de amar.

Nos miro riendo, al borde del precipicio: no se ve el fondo, pero te invito, una vez más.

Dale, saltemos, Thelma y Louise del Loyola, imposibles donna helenas, poca cosa en tanto mundo, melancolía prematura del imposible abarcar. El abismo nos tienta, las alas se alborotan. Llegó una hora, perdamos todo. Al fin y al cabo, lo sabemos, así juntitas, tarde o temprano siempre pudimos volar.

## Ojitos del Sur

(lo que sabemos de A, N y F lo sabemos por nuestros ojos  
y no necesitamos pruebas  
de nada para confiar en que  
todo todo todo  
estará bien)

Me fui de mi casa en el sur  
experimenté el desarraigo, una soledad nueva  
la necesaria y deseable autonomía,  
el autoconocimiento siempre renovado.

Pero fue ahí,  
lejos,  
donde aparecieron lxs otrxs sures  
para mostrarme la maravilla.

Cuán afortunada me siento!  
No hay soledad que duela  
en el mundo, que inventan espíritus hermosxs del sur  
que entienden todo cuando no hay/no valen las palabras

Que ponen el cuerpo,  
los abrazos, las caricias, las sonrisas  
cuando es lo único posible que nos sostiene

Creemos,  
nos hermanamos.  
El sur late fuerte entre corazones.

Soltarse  
que lxs otrxs nos tienen.

Me sorprende  
la generosidad de ese sur  
que se lleva a todos lados,  
que se regala a todxs quienes  
se abran al don  
del amor de amistad.

Profundo,  
se cultiva  
día a día con pequeños y valientes gestos  
de familia,

de compañerxs,  
de cómplices,  
de amor.

Nos reinventamos juntxs  
y nos conocemos  
de nuevo  
a través de esa entrega.

Es como magia ese sur que habitamos,  
sólo se necesita,  
sólo se puede,  
sólo basta  
con crear.

Y es que: cuando has cruzado el océano  
por una apuesta,  
por lo que no sabes que te espera  
aparecen.

Sí, en el camino  
como cuando necesitas el sol,  
como cuando tienes tanta sed,  
como cuando te sientes infinitamente sola,  
sola, rodeada, pero a la final sola.

Y llevas un tiempo, conociendo, conociéndote,  
conociendo a otrxs.  
Parece que hay lo que para ti es cariño  
pero no es el mismo  
...de eso aprendes.

Y lo confirmas cuando se junta a tu piel otra piel del sur.  
Una sonrisa cómplice que sabes desde el primer día  
cuando preguntas: ¿De dónde eres?  
Y luego, con una facilidad casi inexplicable,  
te aprendes a sentir,  
te enlazas,  
y dejas de sentirte tan alejada.

Y no necesitamos tanto tiempo  
para aprender a querernos,  
para sabernos siempre, sí, siempre allí.

Y nos acompañamos las historias que vamos siendo,  
y las que cargamos,

y las que parecen pintarnos un mañana.

Nos acompañamos con libertad y fluidez  
...nos une el sur y ese sur del norte  
que nos dio la posibilidad de encontrarnos  
en lugares tan extraños  
que descubrimos de a tres.

Y luego desde cada lugar,  
en lo que parecería una distancia,  
seguimos juntas,  
seguimos fluyendo en compañía.

Quisiera esos ojitos y esas risas  
tan cerca como han estado  
pero es sólo buscarlas  
están, no tengo dudas  
y por eso  
por la fuerza que somos  
continúo...

Una y otra vez nos reinventamos.  
Desde el extrañamiento al pisar tierra ajena,  
desde la soledad y las ganas de autodeterminación.  
Inclusive a veces desde nuestra palabra imprecisa  
Nuestras lenguas, nuestras subjetividades,  
nuestra condición de alteridades.

Diferentes y diversxs  
necesitábamos auto reconocernos,  
lo hicimos en solidaridad y colectivamente.  
Juntando, construyendo, incluyendo y recordando,  
aprendimos en las experiencias, conversamos,  
escuchamos y nos miramos.

Preguntando caminábamos y caminábamos preguntando.  
El nacer y el hacer permanente de a tres  
se articulaban, como producto de nuestras intensidades y  
de nuestras formas de vida no homogéneas.

Ni un solo camino, ni un solo tiempo,  
sino un constante tejido de varios caminares y ritmos.  
Cada abrazo nos abre la puerta para otro y otro más,  
junto con los abrazos, la posibilidad de generar nuevos encuentros.

Nada era bueno o malo,

no habían respuestas omniabarcativas.  
Todas son nuevas oportunidades de reflejarnos, de convivir,  
de experimentar formas diversas de ser, sentir, querernos y de pensar  
Y nada fue más lindo que eso:  
diversidad infinita del sur y los sures que en ella se encuentran.

Miradas atentas, cuidados permanentes y gestos inolvidables.  
Así nos íbamos aprehendiendo desde lo que cada unx sabe.  
Ya no hay concejos sabios, sino que  
cada pensamiento es valorado por su particularidad  
a partir de la mágica hermosura, de la sencillez y de las cosas simples,  
así nos íbamos reflejando unxs a otrxs.

Nos constituíamos allá, en la lejanía,  
pero apoyadxs en nuestra complicidad.  
Nos encontrábamos a través de reflexiones permanentes,  
no solo de las experiencias,  
sino desde el sentir que cada unx tiene sobre el otrx.

Pero: ¿Qué había de común?  
Sin darnos cuenta o quizás sí,  
Procurábamos crear y producir  
maneras diferentes de relacionarnos.

Reciprocidad, autonomía, hermanamiento y convivencia.  
Ganas de caminar a partir de la incompletitud,  
desde lo inacabado, desde lo imperfecto.  
Un transitar inconcluso, como vivir todos los días.  
Como despertar mirando el horizonte  
y saber que aún hay mucho por caminar,  
Pero sabiendo que en esos andares estamos juntxs.

Todo lo que sé, lo sé por sus ojitos del sur,  
Todo, todo, todo estará bien.

# Saber abrir la puerta

Mónica Eraso - Patricia Rivero

Esta es nuestra historia. Una historia sobre los avatares de ser mujeres, madres, migrantes, profesionales, estudiantes y muchas otras múltiples identidades que ustedes se puedan imaginar. Porque la identidad no es un mosaico estanco e impermeable, sino un andamiaje complejo y a veces contradictorio. En especial la identidad de muchas mujeres de hoy, unas lobas convencidas de que el fin último en sus vidas no es únicamente la crianza de los hijos, sino que creen tenazmente que es necesario darnos mucha vida a nosotras mismas y continuar con exploraciones que van desde lo sexual y lo afectivo hasta lo intelectual y lo profesional. En el 2010, teníamos la sensación de ser un par de malabaristas que de salto en salto sostenían ese andamiaje identitario de manera que no todo se viniera al suelo. Por fortuna nuestras identidades mutaron pero lo que logramos sostener en pie fue el intenso deseo de politizar la vida cotidiana.

Éramos dos latinoamericanas -una argentina y otra colombiana-, con dos hijitxs hermosxs, una niña de nueve y un niño de diez, respectivamente; viviendo en una de las ciudades más cosmopolitas del mundo: Barcelona. En nuestra estancia allí, intentamos buscar formas alternativas de ser y estar, para no sacrificar nuestros sueños.

Ciertamente, ambas estábamos separadas -y aunque los padres de los pequeños eran lo suficientemente responsables- una tenía que lidiar con los avatares de la distancia (porque la ex-pareja se encontraba en el país de origen) y la otra con un régimen de custodia compartida. En efecto, lo que no se puede negar es que en circunstancias de migración en donde la

red familiar es reducida, las mamás que migran con sus hijxs parecen no tener otra alternativa que la de efectivamente sacrificar su propia vida para lograr proveer el cuidado que sus hijxs necesitan. Y nosotras como migrantes, y ante un contexto en cierta forma adverso, buscamos construir una alternativa familiar sostenida por el afecto y la confianza de la misma forma que lo podía tener cualquier otra familia.

Cuando una mujer se separa o es madre soltera, e incluso aun cuando esta tiene a su expareja presente en los cuidados de lxs niñxs, no tiene fácil la tarea de compatibilización de las esferas productiva y reproductiva. Y así, pues, alcanzar la idea de ciudadanía plena se convierte en una expectativa más a largo plazo, esto es, renunciar a realizar actividades y tareas que nos agradan porque la estructura familiar de la monoparentalidad residencial te pone en un escenario de elecciones más limitado en comparación al de una familia más extensa.

Por lo tanto, y ante una situación poco favorable para gestionar y compatibilizar los cuidados y otras actividades (como lo eran nuestros estudios de posgrado), nada mejor que empezar a tejer lazos entre nosotras y los niñxs para habilitar otro mundo posible. Un mundo en el que las mamás no tengamos que renunciar a lo que nos gusta hacer aparte de amar y cuidar a nuestrxs hijxs, un mundo en que el nuestros niños naturalicen el hecho de que sus mamás transiten lo público.

Esta resolución en torno a los cuidados, que responde más bien una lógica micropolítica, vino acom-

\* Artista Plástica (Universidad de los Andes), Magistra en Estudios Museísticos y Teoría Crítica (Universidad Autónoma de Barcelona/Programa de Estudios Independientes MACBA), Magistra en Estudios Culturales (Pontificia Universidad Javeriana). Docente de la Licenciatura en Artes Visuales (Universidad Pedagógica Nacional).

\*\* Socióloga (Universidad Autónoma de Barcelona), Magíster en Gestión de la Inmigración (Universidad Pompeu Fabra). Candidata a Doctora en Estudios Sociales de América Latina (Centro de Estudios Avanzados - Universidad Nacional de Córdoba)

pañada por una experiencia política de movimiento que marcaría la historia de España y terminaría dejando huella en nosotras como sujetos políticos.

Así, en las calles de toda España, se empezó a gestar el movimiento de los “Indignados”, también llamado 15-M. Un movimiento que vino a canalizar la indignación de lxs ciudadanxs en reclamo por un sistema más democrático y justo, y de esta manera romper con el bipartidismo PSOE-PP que venía gobernando desde la transición democrática.

El movimiento crecía minuto a minuto, y mientras en las calles se acampaba demandando derechos, en casa colectivizábamos los cuidados. Afuera hacíamos parte de la multitud, una multitud que marchaba también con niñxs y que organizaba en plena plaza Cataluña una guardería para que quienes cotidianamente cuidaban de ellxs, fueran partícipes del acontecimiento, sin tener que disputarse entre salir a la calle o quedarse en casa ejerciendo de cuidadoras. Afuera se tenían en cuenta las condiciones de adentro y se revertían las divisiones público/privado. Adentro nos imaginábamos soluciones colectivas para lo que nos habían enseñado que eran asuntos privados.

La forma en que gestionamos los cuidados de nuestros hijxs, permitió, en cierta forma, superar las definiciones clásicas que conciben al hogar como lugar de residencia común en el que sus miembros se ayudan unos a otros y cooperan –económica y emocionalmente- para su supervivencia. En este sentido, nosotras creamos un espacio de afectos -que en cierta forma comparte elementos de lo que es el espacio propiamente familiar- que permitió que nos cuidemos lxs unxs a lxs otrxs para que podamos hacer de nuestras vidas, vidas emocionantes, imaginativas y un poco más coherentes con el mundo al que apostamos.

Como colectivo humano, aún no hemos sido capaces de imaginar otras formas de gestionar los cuidados. El trabajo de criar a lxs niñxs, sigue siendo en la mayor parte de los casos un asunto privado -por tanto despolitizado-, una tarea “natural” de mamás

o un trabajo de niñeras, la mayoría de ellas mujeres racializadas y con condiciones laborales de precariedad, por decir lo menos. Necesitamos implementar políticas feministas que contribuyan a organizar una repartición de los trabajos afectivos en el que las mujeres no tengan que sacrificar la vida pública o enfrentarse a una serie de malabarismos vitales para cumplir con dobles o triples jornadas. Experimentos como el nuestro, de crianza colectivizada y solidaria, aparecen hoy más frecuentemente que nunca, pero es necesario que no sean experimentos aislados y que contribuyan a repensar la manera arcaica en la que hemos venido gestionando el trabajo de crianza y de cuidado.

Pasaron casi cuatro años de aquella experiencia transformadora, la niña hoy tiene trece y el niño catorce, nosotras un poquito más viejas, pero imparables como en aquella época. En el tiempo transcurrido, las calles españolas se convirtieron en un semillero; y el 15-M fue el acontecimiento que terminó habilitando las condiciones para que se materializara lo que hoy está pasando: gente común construyendo un proyecto político y habitando las instituciones que se les había expropiado.

Nosotras ahora, desde la distancia temporal y geográfica, cada una de regreso a su país de origen, vemos que las experiencias de las acampadas y de la gestión de cuidados colectivos que surgieron en esa efervescencia del 2011, son ahora una propuesta política para “reorganizar el sistema de cuidados” como una condición necesaria para el avance democrático<sup>1</sup>. Políticas públicas concretas como educación universal desde los cero años, derechos laborales para las empleadas domésticas y renta universal por hijx, son algunas de las propuestas que “Podemos” ha formulado para pensar desde lo público lo que tradicionalmente se había considerado como un problema privado. “Lo personal es político” aclama el movimiento feminista desde los años setenta y en este sentido, construir puentes entre lo que se discute y trabaja puertas para afuera y de lo que ocurre puertas para adentro, permite materializar una serie de demandas que no pueden seguir siendo postergadas. Saber abrir la puerta siempre fue la clave.

Al regresar a nuestros países -si bien es cierto vimos con cierta desilusión la permanencia del Partido Popular en el gobierno- y después de ese vuelco monumental que en nuestras vidas produjo haber participado de otros mundos posibles en nuestros hogares y en la calle, sentíamos que lo que habíamos ganado era la certeza de que para organizarnos de otro modo solo era necesario empezar aquí y ahora. Apostamos pensando colectivamente y para ganar, y por eso creemos que apostamos en grande. Nunca

nadie perdió, supimos desde el comienzo que todos ganaríamos. Y ganamos.

1 Son diversos los partidos políticos, plataformas y movimientos sociales que han realizado propuestas programáticas ciudadanas sobre el sistema de cuidados. A saber, la nueva alcaldía de Madrid (“Ahora Madrid”) y de Barcelona (“Barcelona en Comú”) y el nuevo partido político “Podemos”, entre otros..



En la foto: Lady Tabares y Víctor Gaviria. Imagen tomada de Yahoo celebridades

## El amor es como un paquete y es uno el que decide quién quiere ser...

### Entrevista a Lady Tabares... intérprete del papel de Mónica, protagonista de La Vendedora de Rosas.

Por Sebastián Chica Zapata\*

**L**ady Tabares, en medio de su momentánea fama como resultado de la salida al aire de una serie basada en su historia, rompe el molde y transforma con esta entrevista la idea que parte del público tiene acerca de su vida; hace mucho dejó de ser Mónica, la Vendedora de Rosas.

Para la cuarta entrega de Clavel Verde, Lady nos hace un corto recuento de su transgredir en este mundo, habla acerca de su definición de la palabra amor, cómo una monja le enseñó lo que es el cari-

ño verdadero, su determinación en transformar el entorno por buenas causas, el afecto que todo esto le ha generado y sobre todo, lo que ella denomina como “los amores míos”. Una prueba viviente que el amor es una decisión.

**S.CH.:** ¿Qué puede decirnos de Víctor Gaviria como director de cine, como compañero de trabajo y si le parece, qué puede decirnos de él como persona y como amigo?

\* Publicista de la Universidad Pontificia Bolivariana, con énfasis en planeación estratégica y experiencia en el sector público. Fuertemente apasionado por el trabajo con comunidades en estado de vulnerabilidad y la defensa de los derechos de la población LGBTI.

**L.T:** Bueno, realmente en varias entrevistas me han preguntado y lo he dejado muy claro lo que es Víctor en mi vida, Víctor es el padre que yo nunca tuve y que siempre he querido tener, él es mi amigo, es mi confidente, Víctor ha sido un gran apoyo para mí. De hecho en los tiempos más difíciles donde realmente estuve sola, él no me dejó, siempre estuvo ahí cuando digamos la prensa y casi todo Colombia se fue encima, él creyó en mí, me ha dado su apoyo, eso es Víctor para la gente a la que él se acerca porque Víctor es de mucha calidad humana. Él es así como en todos los campos realmente, o sea, esa humanidad de él se refleja en lo profesional, en lo familiar, en lo social, en todo... Víctor vino a cumplir una misión como todos acá en esta tierra y la ha cumplido a lo mejor sin darse cuenta.

**S.CH.:** ¿cómo conoció a Víctor Gaviria y cómo fue el proceso que se generó para que usted aceptara la invitación a protagonizar su película?

**L.T:** Víctor lo conocí en un internado en Caldas, Antioquia en aquel entonces. Víctor llegó porque andaba buscando pues actores para su película y la directora del internado escogió un grupito para presentárselo a Víctor y entre esas me escogió a mí. Víctor como que en cuanto me vio, él supo que era yo.

**S.CH.:** ¿ese internado para ti fue importante?

**L.T:** sí fue importante; de todas maneras mucha parte de mi vida se desarrolló en internados con monjas, entonces yo creo que de ahí viene la parte espiritual...

**S.CH.:** generaste afectos ahí...

**L.T:** yo creo que de todas maneras lo que uno va a ser el transcurso de la vida se lo va mostrando. Yo soy muy afectiva realmente aunque me levanté con muchos vacíos afectivos de una u otra manera porque yo he tenido una familia muy disfuncional, no he tenido esa mamá

que esté ahí, que le haya dado estudio a uno. Yo desde los cuatro años prácticamente me levanto sola. Los internados me enseñaron como mucho eso porque tuve una monja que me llenó de mucho afecto, entonces eso quedó como muy arraigado en mí.

**S.CH.:** ante su ausencia, el afecto era algo especial cuando se daba y lo valoras mucho.

**L.T:** sí, además ella fue muy protectora, me enseñó muchas cosas y entre esas fue el afecto... Ella siempre estaba ahí; estábamos en el dormitorio y ella siempre salía de su habitación a la camita de Lady Tabares a acompañarme, a arrullarme fuera porque estuviera llorando dormida, a veces me despertaba, “¿qué tienes?”, cosas así.

**S.CH.:** ¿Cómo fue ese proceso de la cárcel?

**L.T:** Antes de salir yo tenía muchos miedos de que algo me fuera a pasar. Yo pensaba que si yo salía me iba a matar, entonces salí con muchos miedos y temores. Encontrar lo que encontré para mí fue una bendición porque he tenido un apoyo que yo no imaginé.

**S.CH.:** ¿el afecto de la gente?

**L.T:** sí ese apoyo de “no, ella es inocente, que la traigan para su casa, que la dejen libre, mire que los mismos que declararon dijeron que ella no tenía nada qué ver” o sea, todo eso lo encontré ahora en las redes sociales.

**S.CH.:** ¿tienes muchos seguidores?

**L.T:** Si, yo no entendía mucho eso, vine a entenderlo hace poco realmente. Digamos que mi gente como los llamo yo que es Natalia Orozco, una periodista como muy conocida en el país, Édgar Domínguez que fue la persona que hizo mi libro, Víctor Gaviria que fueron las personas que de una u otra manera me han enseñado cómo es el cuento de las redes sociales,

mis hermanos que de hecho fueron los que me crearon el Facebook...

**S.CH.:** eres un éxito en redes sociales.

**L.T:** a eso me refiero, los comentarios positivos y la confianza de la gente, lo que yo necesité tanto en ese momento tan difícil. Yo necesité que creyeran en mí y de una u otra manera no pasó. Que 26 años de cárcel, una sola persona acusándome, y los medios tan horrible como cayeron, yo ahí necesité ese apoyo... salí con miedo, salí con muchas cosas, y todo ese cariño, todo ese apoyo, todas esas frases que la gente manda, todos esos mensajes me están fortaleciendo mucho para seguir esta lucha tan difícil.

**S.CH.:** ¿Y cuáles fueron esos afectos que te acompañaron en la cárcel?

**L.T:** de pronto varios, varias amistades bien chéveres. Mucha gente piensa que yo me volví lesbiana en la cárcel y eso no es así. Yo me di cuenta que me gustaban las mujeres a los 9 años. Pero siempre la mamá le inculca que los hijos, que el hogar, que yo no sé qué, que yo no sé cuántas  
Entonces llegó un momento en que yo dije, yo voy a tener hijos rápido porque yo me voy a casar con una mujer algún día. Yo a los 12 años ya había besado a una mujer, fue una cosa muy loca y salí corriendo a mi casa y corrí hasta que llegué a mi casa, corrí como loca, yo no miraba para ningún lado, yo sólo tenía en mi mente a esa mujer besándome y el corazón a mil y yo “Dios mío, qué hice, perdóname Dios mío”, ¡pero yo me sentí más bien! (se ríe). Así fue, tuve a mis hijos...

**S.CH.:** ¿crees que los momentos de haber estado en ese encierro de la cárcel ayudaron a que saliera la verdadera Lady, lo que quería aflorar?

**L.T:** sí, la cárcel la cuestioné tantas veces, pero yo definitivamente tenía que llegar allá para en-

frentar todos esos miedos, espantar todo esos demonios.

**S.CH.:** ¿de dónde nace ese ímpetu? Yo leía que cuando se estaba cometiendo una injusticia contra una de las reclusas lo primero que se escuchaba era “¡Tabares!”

**L.T:** (fueron) once meses en Valledupar, empiezo como el inicio de “Bueno, voy a buscar mi traslado, pero antes de buscar mi traslado yo voy a dejar esta cárcel organizada”.

**S.CH.:** qué lindo.

**L.T:** ¿cómo? No sé, pero voy a mirar, y empiezo a maquinar, a maquinar... y al otro día pensé “Voy a llamar a Pirry”.

Cuando me llama Pirry: “que Lady, que tiene una entrevista en dirección, que no sé qué” que era un corresponsal de Pirry. Y yo “Ay aleluya”, yo ahí mismo empecé a llorar (risas). Y yo “ay vea, gracias que vino, mire...” y me dijo “Pirry te manda a decir esto y esto y que si quieres que te haga una entrevista” y yo “sí, claro, lo que quiera pero necesito que me ayuden en esto, esto y esto, la vida es así, el trato es así, la comida es así” y me dijo “¿en serio?” y yo “es en serio, esto es una locura...me dijo “vamos a hacerlo”.

Quince días después ya había venido con cámara y todo y me dijo “vamos a hacer la denuncia Lady”... Él me hizo esa entrevista y eso lo sacó y se revolcó el mundo...

Ay miya, me metí en la grande, ese día en la tarde llega el director... y le dije... ¿A usted no le parece muy inhumano lo que usted hace? Usted es el director de una cárcel tan grande que maneja más de 900 hombres, usted tener una minoría viviendo como viven ellas... ¿A usted no le da vergüenza? ¿A usted no le da pesar? ¿Usted no tiene familia?

**S.CH.:** Bien hecho...

**L.T:** ...tanto que le puedo asegurar que antes de que

yo me vaya de acá, usted sale primero. Dicho y hecho... Entonces llegó directora de la cárcel.

Ella un día decidió sacarme sola a hablar y me dijo “Lady, yo estoy acá para ayudarte, yo soy mujer primero que todo... pero yo quiero que usted les lleve el mensaje, que usted les diga que vengo a apoyarlas, pero que no quiero que me desordenen nada”... Pues cambio radical...

**S.CH.:** tú ahora hablabas y mencionabas que la misión de Víctor quizá se haya cumplido sin que él se haya dado cuenta, ¿cuál crees que sea tu misión en este momento?

**L.T:** yo creo que mi misión es la humanidad, humanizar porque a mí me duele todo entonces yo creo que cuando hacemos corazones más humanos tendemos a cambiar vidas. Cuando uno logra tocarle el corazón a esa persona que tiene fama de ser tan dura. Yo pienso que lo que debemos hacer es ser más comunicativos, estar siempre más dispuestos a hablar y a escuchar, ponernos en los zapatos del otro.

**S.CH.:** ¿cuáles han sido las diferencias para ti sobre cómo se construye el afecto en la calle, en la cárcel y en la casa? ¿Sí se genera?

**L.T:** pues yo pienso que no hay diferencia. O sea, es que el afecto no es algo que se mide, no, el afecto es algo que nace sea en la calle, sea en la cárcel o sea en la casa con el amigo, con el amante, con el marido, con la mujer, no sé; es algo que se genera, que nace. Creo que no hay niveles, no, familia es la de sangre y la que se construye por fuera. Entonces yo en la calle claro obviamente tuve gente que he querido y... no, eso es algo que nace, eso es algo que está en uno. Yo no tuve una familia muy afectiva realmente...

**S.CH.:** pero das mucho afecto, estás llena de amor. ¿Cómo es eso? Siempre en tu discurso y en tu

historia está el tema del vacío de afecto, pero en tu proceder hay un montón de amor.

**L.T:** es que yo, lo que te digo, eso nace. Yo a veces no cuadro con las personas que dicen que no dan amor porque es que no le dieron amor, uno decide quién quiere ser, ya no depende del exterior, ya depende es de uno.

**S.CH.:** ¿cuáles han sido las relaciones de afecto que has construido a lo largo de tu vida que has tenido más allá de los lazos consanguíneos, que han ido más allá del amor de pareja? ¿Cuál es ese amor tuyo? ¿Cuáles son esos otros amores tuyos?

**L.T:** ¿los amores míos? Víctor. Yo a Víctor le tengo un infinito amor, yo sufro si él sufre, yo estoy mal si a él le va mal, yo lo siento cuando él está mal, él y yo tenemos una conexión muy bacana.

**S.CH.:** como si fueras su hija un poco, y una hija que uno con ese amor de padre pues ama todo, todo el conjunto, todo el paquete completo.

**L.T:** sí, sí, realmente eso ha sido Víctor, claro que también está Johan, no sé si de pronto lo vieron en el documental.

**S.CH.:** Johan estuvo en contigo en la cárcel y ¿es un chico trans?

**L.T:** no, Johan es una mujer.

**S.CH.:** es una niña pero se identifica como niño.

**L.T:** sí. Aunque si tú le preguntas tú qué eres, dice “yo soy mujer”.

**S.CH.:** pero le gusta que le hablen en masculino...

**L.T:** o en femenino.

**S.CH.:** o sea, ella no tiene rollo.

**L.T:** ella se llama Indy Johanny Córdoba Mina, no le decimos Johanny, sino que le decimos Johan. Sí, Johan. Johan es un gran amor para mí.

**S.CH.:** ¿y cómo se conocieron?

**L.T:** en la cárcel.

**S.CH.:** ¿aquí en Medellín?

**L.T:** sí, un día cualquiera nos ponen en el mismo patio y ahí se empezó a forjar la amistad que yo creo que ni él ni yo pensé que fuera a ser lo que es hoy en día y que fuéramos a vivir las cosas que vivimos en la cárcel.

Johan conmigo se enfrentó a muchas cosas, me dio su espalda y me la puso “apóyese que yo cuido la suya”, entonces fue algo que se construyó muy bacano porque no todo el mundo suele ser leal, hoy en día es muy poco eso. Entonces Johan como decimos nosotros, me probó finura, y tuvimos unas situaciones bastante difíciles y él estuvo ahí conmigo y cuando él la tuvo así tan difícil, yo estuve ahí. Él salió dos días antes que yo, él no tenía para donde salir y yo le dije “vaya a mi casa que todo bien y no esperábamos que nos llegara esa libertad mía. Cuando me llega la libertad yo lo llamé a él y le dije “Johan, voy para afuera” y él se puso a llorar.

**S.CH.:** ¡Ay qué linda!

**L.T:** entonces él me dijo “Dios lo bendiga por darme la mano, vea, yo salí muy mal”. Ya nos hablamos por whatsapp, me cuenta sus cosas, tenemos planeado vernos este fin de semana que llevamos rato sin vernos, ya no estamos ahí constante pero sabemos que estamos, entonces ha sido un gran amor para mí, ese es mi amigo del alma, mi hermano.

**S.CH.:** Johan y Víctor.

**L.T:** mmm..., Johan y Víctor... y Édgar Domínguez que ahorita pues no lo puedo descartar, Edgar también ha sido una persona que ha sido un gran apoyo para mí durante todos los años también, nunca me dejó sola, siempre creyó en mí, me apoyó, me acompañaba, me hacía la visita.

**S.CH.:** ¿y cómo te conociste con Edgar?

**L.T:** era un periodista cualquiera que me buscó un día para una entrevista, y sí, fue una conexión toda bacana y ahí él me propuso lo del libro y yo le dije que no, él insistió y perseveró hasta que me convenció y lo hicimos, desde ahí ha sido muy bello y ahora pues está Natalia Orozco, la periodista pues que les mencioné ahorita que ha sido la que ha hecho los documentales, ella ha sido un gran apoyo para mí en esta salida, un apoyo impresionante.

**S.CH.:** ¿Crees que el amor es un factor determinante en el cambio de una persona? Por ejemplo en casos como el salir de una cárcel o de situación de drogas.

**L.T:** total, porque para mí el amor encierra muchas cosas. Yo defino el amor como un paquete, el amor es comprensión, es apoyo, es tolerancia, es perseverancia, es creencia; entonces, ¿saliste de la cárcel? Por ese amor yo voy a creer en vos, por ese amor yo te voy a apoyar, por ese amor yo te voy a entender, por ese amor te voy a dar la oportunidad, el amor lo encierra todo.

Hay gente que uno la mira y uno dice “esa persona tiene tanto amor, tan bacano” ¿por qué? Porque uno percibe que es alguien humano, que está dispuesto a ayudar, que tolera, que no está en pro de mirar lo feo sino lo positivo sin dejar de ser humano.

**S.CH.:** bueno Lady, ¡Clavel Verde te da las gracias por aceptar esta invitación!

## CIRCERÍA

A estos hombres  
los transformé en versitos  
y los confiné en libros y revistas  
porque, con los tiempos  
que corren, no es cosa  
de andar encima procurándol es bellotas  
ni margaritas, para los días  
de guardar.  
En cuanto a Ulises, ése, de Itaca,  
díganle que de áspides, sapos  
y mastodontes como él  
tengo llena la sartén.  
Además, el juego (circense)  
de las resurrecciones  
no es más una especialidad mía.  
Yo ahora, tejo.  
Créanme.  
Luisa Futoransky

*(La sanguina, 1987)*

# Y vivieron felices por siempre

Ana María Villate\*



Y Vivieron Felices Por Siempre - Ana María Villate - 2011

“Y vivieron felices por siempre” parte de una reflexión con respecto a los cuentos de hadas como activadores de la performatividad femenina en las culturas occiden-

tales, entendiendo la performatividad en los términos en los que la explica la filósofa feminista Judith Butler como “una repetición y un ritual que logra su efecto mediante la naturalización en el contexto

\* Es artista plástica, maestra en Bellas Artes de la Universidad Jorge Tadeo Lozano y especialista en Estudios Culturales de la Universidad Javeriana.

de un cuerpo, entendido hasta cierto punto, como una duración sostenida culturalmente.” La apuesta entonces de la filósofa es que sólo se llega a ser “mujer” mediante la repetición no pensada de las diferentes costumbres culturales. En los cuentos, esa normatividad se ve reflejada en el matrimonio como fin último del sujeto femenino, es entonces cuando me veo obligada a pensar en qué momentos de la vida se hace “real” el cuento de hadas, encontrando como hitos de la feminidad la fiesta de quince como ritual de iniciación, como el momento en que la niña “se hace mujer” y por tanto se presenta en sociedad para ser tomada en matrimonio, y el matrimonio como realización del sujeto femenino. Teniendo estos dos puntos como base tomo la imagen ampliamente reconocida de la fiesta de quince de la escultura en hielo, en este caso el tacón como símbolo de madurez femenina a la vez pieza esencial del reconocido cuento de la Cenicienta. La idea de mi trabajo plástico entonces, fue simular unas zapatillas de cristal en hielo para hacer el registro del proceso mediante el cual se derretían, como metáfora para hacer palpable que el matrimonio no es necesariamente un camino a la felicidad, que no se trata de un final feliz sino más bien del comienzo de una serie de negociaciones de roles femeninos y masculinos,

de un escenario de disputas de poder, y finalmente del amor como construcción cultural anhelada que se aleja del ideal en la medida en que nos acercamos a él. El título del trabajo: “Y vivieron felices por siempre” nos pone de nuevo ante la problemática propuesta por el cuento de hadas respecto al amor como fin último del sujeto femenino, un amor que además está normatizado por las reglas culturales. En las fotografías que presento el final feliz se desvanece ante nuestros ojos. El referente del zapato en hielo utilizado en las fiestas de quince, es cotejado con una fotografía de los Zapatos realizados por el diseñador belga Maison Margiela quien hizo unos Tacones en cristal cuyo costo es de 1.200 dólares a pesar de que no pueden ser utilizados. La posición en la cual aparecen los zapatos en mis fotografías es exactamente la misma en la que este objeto suntuario del diseño de modas es exhibido ante un público, con la idea de que una “princesa contemporánea” acceda al sueño dorado de la cenicienta. Así como a través de una chica sexy se puede vender un tornillo a un hombre, a través de sentimentalismo estereotípico de la mujer puede venderse un objeto inútil, otra vez la performatividad de los roles de género nos simplifica.



Clavel verde 